

Apenas sonaron las doce de la noche, como movidos por un resorte, se incorporaron Soto y Alvarez y entablaron el siguiente diálogo:

*Soto.*— «La noche tristeza esparce,  
y estamos solos y lejos».

*Alvarez.*— «Nos vamos... Los machos viejos  
se buscan para rascarse».

*Soto.*— «Me voy cargando mi cruz».

*Alvarez.*— «Que pases la noche buena».

*Soto.*— «Pónme a los pies de Jesús».

*Alvarez.*— «Recuerdos a Magdalena».

*Soto.*— «Esta soledad me espanta,  
y así mi trova es de pena».

*Alvarez.*— «La mía es de semana santa  
porque no es de nochebuena».

*Soto.*— «Las doce... Ya nos marchamos  
ahora a dormir en paz».

*Alvarez.*— «Ya nosotros nos largamos».

*Soto.*— «Y no volveremos más».

**Los dos siglos.**—El 31 de diciembre de 1900 escotaron Jorge Pombo, Enrique Alvarez Henao, Clímaco Soto Borda y otros, para hacer una cena, con el fin de despedir al siglo XIX y saludar al siglo XX.

A las once de la noche hallábanse ya reunidos en no sé qué *piqueteadero*, y vaso va, canjilón viene, entre charlas, chistes y epigramas, sonaron las doce.